

atendidas á las obligaciones de tu estado y de tu oficio con mas exactitud, que veles sobre tu casa y familia con mayor cuidado y con mas zelo; que no te dispenses con tanta facilidad en tus ejercicios espirituales, que los hagas con mas devocion, y no quebrantes con tanta lijereza las reglas que te has propuesto para gobernarte. Pidete ese lijero sacrificio, esa corta mortificacion, esa obra de caridad, esa limosna. Previénete que ores, que estés siempre en vela, porque vendrá en la hora en que menos lo pienses. No dejes que se pase el dia de hoy sin hacer lo que te manda.

2. Háblanos Dios de muchas maneras; pero nunca se percibe mas clara y mas distintamente su voz, que en el estado religioso y en cualquiera otro estado de subordinacion y de dependencia. La orden del superior, un toque de campana, un punto del instituto, una regla, son siempre la voz de Dios. No obedezcas á esta voz con tibieza, con desidia, con restricciones, ni con pereza. Ordinariamente la tibieza del alma en el fervor nace de su tibieza en obedecer. Toma desde luego la resolucion de no negar á Dios esa prontitud en obedecer, que da nuevo esplendor y aumenta mucho mérito á la obediencia. Sé pronto en dejarlo todo luego que oigas la voz de Dios. Corta la conversacion, despide la visita, levanta la mano de lo que has comenzado, no acabes ni aun de formar la letra luego que oigas que te llama Dios. Al primer golpe de la campana, á la primera orden del superior, á la hora precisa que tú mismo te has señalado para dedicarte á otra cosa, déjalo todo. Vivirán un poco oprimidos con esta puntualidad el genio y el amor propio; pero de eso depende el progreso en la virtud. Sin este exacto fervor, sin esta pronta obediencia, se va poco á poco consumiendo el espíritu al lento calorillo de la flojedad y de la tibieza.

---

## DIA SEXTO.

### SAN GUILLERMO,

CANÓNICO REGULAR DE SANTA GENOVEVA DEL MONTE EN PARÍS,  
DESPUES ABAD DE ESCHIL EN DINAMARCA.

San Guillermo, tan célebre en el siglo duodécimo por su virtud y por sus milagros, nació en Paris el año de 1105 de padres muy distinguidos por su nobleza, y fué educado desde niño en la abadía de san German de los Prados, bajo la disciplina del abad Hugo, que era tio suyo.

El bello natural del niño Guillermo, su amor al estudio y su inclinacion á la virtud, dejaron poco hacer á la educacion. Fué presto la admiracion de aquella religiosa comunidad á quien edificaba con sus ejemplos. Prendado el abad de las virtuosas inclinaciones de su sobrino, le aconsejó que abrazase el estado eclesiástico. Hizolo nuestro santo, y desde luego se distinguió en el nuevo estado por la regularidad de sus costumbres. Ordenado de subdiácono, fué provisto en un canonicato de la iglesia colegial de santa Genoveva del Monte, donde todavia no se habia introducido la reforma.

La vida ejemplar del nuevo canónico, la inocencia de sus costumbres, su puntual asistencia al coro, y el grande amor que profesaba al retiro y al estudio, que parece habian de granjearle el cariño y aun la veneracion de sus compañeros, le hicieron odioso á todos. Mirábanle como á reformador incómodo y molesto; y reputaban su observancia regular por censura y reprehension de su vida licenciosa. Pasó á



tanto su aversion , que resolvieron obligarle á renunciar el canonicato. Fingió uno de ellos que queria ser religioso , y fácilmente persuadió á nuestro santo á que le siguiese en tan santa resolucion ; pero habiendo descubierto Guillermo el artificio , se quedó en su cabildo , haciendo mayor empeño de ser cada dia mas observante y mas ejemplar , edificando tanto á todo el pueblo , que Estévan , obispo de Paris , le ordenó de diácono , á pesar de los esfuerzos que hicieron sus enemigos para disuadirle de ello.

Vacó por este tiempo el curato ó prebostía de Espinay , que era provision del cabildo de santa Genoveva , á cinco leguas de Paris , y los canónigos no dudaron proveerlo en Guillermo para desviarle de su lado. Aceptólo el santo , reteniendo su prebenda , por ser costumbre de aquella iglesia que dicho curato ó prebostía fuese servido por alguno del cuerpo del mismo cabildo.

No gozaron mucho tiempo los canónigos de la libertad que creian tener con haber alejado de sí á aquel virtuoso compañero ; porque habiendo venido á Paris en el año de 1147 el papa Eugenio III , informado de la licencia con que vivian aquellos canónigos , resolvió , con beneplácito del rey Luis el Joven , hacerlos regulares. Dióse la comision á Sugerio , abad de san Dionisio , el cual hizo venir canónigos regulares de san Victor , dejando á los antiguos canónigos seculares , durante su vida , la renta de sus prebendas.

Luego que lo supo Guillermo , sin deliberar un punto , renunció su curato para hacerse canónigo regular ; y apenas abrazó el nuevo instituto , cuando fué su singular ornamento. Admiró á los mas perfectos su exactitud en la disciplina regular , su devoción y su fervor. Hiciéronle superior de la casa , y luego se conoció lo que puede en una comunidad religiosa el ejemplo de un superior prudente y santo.

Aunque era muy vivo el zelo que tenia por la disciplina regular , sabia temprarle con tanta prudencia , con tanta modestia , con tanta suavidad , que al mismo tiempo que hacia guardar la observancia , hacia amable el precepto. Habiéndose esparcido en Paris la voz de que habian hurtado la cabeza de santa Genoveva , Guillermo se ofreció á entrar en un horno encendido , llevando en las manos la cabeza de la santa , que muchos prelados reunidos acababan de hallar en la caja , para prueba de que no era supesta.

No se encerraba en los limites de Francia la fama de la virtud de nuestro santo ; penetró hasta Dinamarca : y deseoso Absalon , obispo de Roschild , de restituir la pureza de la antigua disciplina en un monasterio de canónigos regulares de su diócesis , situado en la isla de Eschil , le pareció que ninguno podria ayudarle mejor á conseguir tan santo intento , que el superior de los canónigos regulares de santa Genoveva. Despachó , pues , para este fin al preboste de su iglesia , que comunmente se cree haber sido el célebre Sajon el Gramático , que compuso la historia de Dinamarca. Aunque al abad de santa Genoveva le costó mucho desprenderse del que era como el alma de la regularidad en su casa , con todo eso juzgó que debia hacer á la mayor gloria de Dios este doloroso sacrificio. Partió Guillermo en compañía de otros tres canónigos regulares que le ayudasen á entablar la reforma.

Fueron recibidos por Waldemar , hijo del mártir san Canuto , con extraordinaria bondad ; y el obispo Absalon , uno de los mas insignes prelados de aquel siglo , les colmó de honras , y les hizo mil importantes servicios. Luego que Guillermo se vió en posesion de la abadía de Eschil , se dedicó con el mayor empeño á establecer en ella la observancia regular. Para



conseguirlo, juzgó que el medio mas eficaz era ir delante con el ejemplo. Pero desde luego se descubrió ser empresa mas dificultosa de lo que á él se le habia figurado. El riguroso temperamento de aquel clima, el poco uso en la lengua del país, y la suma pobreza de la casa, pusieron su zelo y su virtud á grandes pruebas. Los tres compañeros que habia traído de Paris, no pudiendo tolerar el rigor del frio ni las demás incomodidades, quisieron volverse á Francia. Los religiosos de la casa, acostumbrados á la relajacion, no podian sufrir la reforma; el ejemplo solo del abad los desesperaba; muchas veces se sublevaron contra él, é intentaron quitarle la vida de mil maneras. Sin embargo, no fué esto lo mas penoso y sensible para el santo abad.

Todo el inferno parece que se habia conjurado contra él, irritado de una reforma que habia de encender el primitivo fervor en todo el Dinamarca. Hallóse asaltado de las mas violentas y mas obstinadas tentaciones. Pero cuanto mas crecian los estorbos, y mas se multiplicaban los lazos del enemigo de la salvacion, mas se daba Guillermo á la oracion y á la penitencia. Premió Dios la constancia y la fidelidad de su siervo. No solo suavizó el genio indómito de los religiosos, vencidos finalmente de su moderacion, de su paciencia y de su blandura, sino que convirtió á gran número de pecadores, atraídos de la fama de su santidad, y tuvo el consuelo de convertir tambien á la fe de Cristo á todos los gentiles que habia aun en las costas del mar Báltico.

Contribuyó mucho á estos felices sucesos la multitud de milagros que obró, y puede pasar por el mayor de todos ellos su perseverancia y su tranquilidad inalterable en medio de tantas fatigas y peligros.

Muchas veces le veian derretirse en copiosas lágrimas al pié de los altares, para conseguir nuevas gra-

cias del cielo para sí y para sus hermanos. Nunca se desnudaba el cilicio; dormia siempre sobre un poco de paja; jamás usó lienzo ninguno, y era continuo su ayuno. Siete años antes de morir le fué revelado el dia de su muerte, y en este tiempo amontonó grandes tesoros para el cielo, doblando su fervor, sus penitencias, su zelo y su paciencia.

Siempre que celebraba el sacrificio de la misa, regaba los corporales con sus tiernas y fervorosas lágrimas; y subia al altar como si subiese al Calvario. La última cuaresma de su vida la pasó en excesivos rigores. El Jueves Santo celebró la misa con tan extraordinaria devoción y ternura, que movió á lágrimas á todos los religiosos que la oían. Dióles la comunión de su mano, y despues lavó los piés á gran número de pobres. Acabada la comida, se estaba disponiendo para lavárselos á sus hermanos, cuando de repente se sintió asaltado de un violento dolor de costado, que le obligó á recogerse á su pobre camilla, donde se le excitó una calentura lenta. Finalmente el dia de Pascua, despues de media noche, oyendo cantar en maitines aquellas palabras, *ut venientes ungerent Jesum*, clamó que ya era tiempo de que le administrasen la extremauncion; y recibido este postrero sacramento, penetrado de tiernos afectos de amor de Dios y de confianza en su misericordia, espiró, á los noventa y ocho años de su edad, habiendo vivido cuarenta enteros en Dinamarca, dedicado al ejercicio de todas las virtudes, singularmente al de una rigurosísima penitencia. Sucedió su muerte en el año de 1203, y el Señor manifestó bien pronto la gloria de su siervo por la multitud de milagros que obró en su sepulcro. Veinte y un años despues de su muerte, el de 1224, le canonizó el papa Honorio III.



## SAN CELESTINO, PAPA.

San Celestino, uno de los mas célebres sucesores de san Pedro que se han sentado en la cátedra apostólica, fué educado por su padre Prisco, natural de Roma, en el sólido principio del santo temor de Dios. Aplicado á las ciencias, como se hallaba dotado de un ingenio sobresaliente, hizo en ellas grandes progresos, los que, juntos con un natural como nacido para la virtud, formaron de Celestino uno de los jóvenes mas cabales de su siglo, distinguiéndose ya en la juventud por la ejemplar religiosidad de sus costumbres, por su singular piedad, y por su grande sabiduría. Consagrado obispo de Ciro en Siria, y condecorado con el título de cardenal de la iglesia de Roma en virtud de los méritos que contrajo en el servicio de la Iglesia, brillaba nuestro santo con la capacidad mas extendida, con la caridad mas abrasada, y con el zelo mas generoso por la Religion, siendo la veneracion de todos, cuando ocurrió la muerte de Bonifacio, primero de este nombre, á los 25 de octubre de 423; y persuadida Roma de que no habia sugeto mas benemérito para sucederle que san Celestino, le eligió para esta suprema dignidad el 3 de noviembre del mismo año. Los que eran afectos á Eulalio, obispo de Lipe, antipapa de Bonifacio, le solicitaron para que viniese á la eleccion, con el fin de inquietarla; pero retirándose aquel de todas las pretensiones, por haberse reconocido, se celebró la promocion de Celestino en paz y tranquilidad con universal aplauso.

Colocado en el trono apostólico, correspondió al alto concepto que tenia formado la iglesia de Roma

de su eminente virtud y grande capacidad. Por su zelo siempre activo se vió restituida á aquel su primer esplendor, y á aquella serenidad, que parece habia oscurecido el funesto cisma. Toda la atencion aplicó Celestino á unir las iglesias con los vinculos de caridad, y prevenir anticipadamente todo lo que podia ocasionar su division. Con no menor exactitud se dedicó á restablecer la disciplina eclesiástica regular y secular, relajadas al abrigo de la parcialidad. Su solicitud pastoral tenia por objeto conservar el sagrado depósito de la fe, y reformar las costumbres de todos los estados, no solo con sus palabras y sabias predicaciones, sino con la eficacia de su ejemplo. Su vida era verdaderamente austera, sus penitencias continuas; sus rentas fueron como propiedad de los pobres, de quienes fué padre en realidad.

El deseo que ardia en su corazon de dilatar el reino de Jesucristo, le hizo enviar zelosos misioneros apostólicos por varias partes del mundo, á fin de que resonase en ellas la voz del santo Evangelio; con cuya diligencia llegó á lograr la conversion de no pocas naciones envueltas en las miserables sombras de la muerte. Si no consiguió este fin en Irlanda y Escocia en la primera mision de su arcediano Paladio, porque se resistieron aquellos naturales, le concedió Dios este consuelo por medio de san Patricio, que principió en su tiempo la conversion de Irlanda, y aun se dice que fué consagrado obispo por él mismo en un viaje que hizo á Roma.

Aunque todos estos laudables hechos bastaban para realzar el mérito de este insigne papa, lo que mas eternizó su gloria fué el ardor y actividad con que se aplicó á sofocar las perniciosas novedades que perturbaban la paz, y los desvelos con que se dedicó á extinguir las herejías. Si en algun tiempo tuvo la Iglesia necesidad de un pastor zeloso y vigilante, de



un papa santo y sabio, y de una cabeza visible que fuese capaz de oponerse á los esfuerzos de las herejías, fué en el de Celestino.

Pelagio, hombre de grande ingenio, de vasta erudicion y seductora elocuencia, y enemigo capital de la gracia, se atrevió á negar la trasmision del pecado original en el género humano, y la necesidad de la gracia; ensalzando tanto las fuerzas del libre albedrio, que sostenia que solo con las facultades naturales podia el hombre cumplir con los preceptos de Dios, justificarse y conseguir la salvacion. Estos principios, origen de otros errores, defendia su discípulo Celestio, hombre acre y mordaz, con tanto empeño, que se llamaron sus secuaces celestianos, como pelagianos los de aquel. Juliano, otro discípulo del heresiarca, hombre erudito en letras divinas y humanas, sumamente elocuente y jactancioso, no satisfecho con proteger el error, tuvo la osadía de escribir varios libros contra San Agustin, inelito defensor de la divina gracia. Causaban en el Occidente daños casi irreparables, todos estos monstruos que vomitó el abismo para introducir en los hombres las máximas mas perjudiciales á la justificacion y salvacion, dignas de la mas severa represion; pero, armado Celestino de una fortaleza y un valor verdaderamente apostólico, los persiguió y anatematizó; refutó sus errores con sabias y eruditas cartas; y con el terror de las leyes imperiales que se debieron á su infatigable zelo, obligó á muchos de ellos á que abjurasen la herejía. Aprobó los escritos de san Agustin contra los dichos sectarios, y recomendó su doctrina y santidad con los mayores elogios en la epistola que dirigió á los obispos de Francia. Con no menor brio se portó contra Agrícola, hereje de la misma faccion, que habia corrompido las iglesias de Inglaterra, enviando de Francia, para purificarlas

del contagio, con honrosa legacia, á los dos eminentes obispos Germano Altisiodorensé y Lupo Tricasino.

No fueron solos los enemigos del Occidente los que experimentaron las victoriosas fuerzas del zelo apostólico de Celestino: tambien á los del Oriente alcanzaron sus solicitudes, sus desvelos y vigilancia pastoral. Muerto Sisinio, obispo de Constantinopla, fué elevado á aquella cátedra Nestorio, presbitero antioqueno, con tanto aplauso y aceptacion, que se persuadieron los electores que habia de ser otro Crisóstomo; pero descubriendo á breve tiempo la perversidad que ocultaba en su corazon, se declaró autor de una inaudita herejía, que negaba fuese la Virgen santísima madre de Dios, asegurando deberse llamar Cristipara, y no Deipara, bajo el supuesto erróneo de establecer en Jesucristo dos personas, como dos naturalezas, contra el sacrosanto dogma que cree y confiesa nuestra santa fe católica.

Apenas supo Celestino la execrable blasfemia, escribió inmediatamente á san Cirilo, obispo de Alejandria, para que le informase de la verdad; y habiéndolo hecho por medio de su diácono Dosidio que envió á este efecto á Roma, volvió á escribir á aquel insigne prelado, para que interesase toda su sabiduria y auteridad en el reconocimiento de aquel nuevo sectario, y cuando no se arrepintiese de su error, le excomulgase públicamente con todos los secuaces de la impiedad. Tambien escribió á Juan Antioqueno, á Rufo de Tesalónica, á Juvenal de Jerusalem, y á Flaviano Filipense, celebérrimos obispos del Oriente, para que se armasen contra el poderoso autor de la herejía. Pero no habiendo tenido el deseado efecto estos paternales avisos, no satisfecho su apostólico zelo con haber condenado al heresiarca pertinaz en un concilio que tuvo en Roma en el año 430, valién-



dose de la proteccion del emperador Teodosio el jóven, hizo se celebrase un concilio general en Efesio en el año siguiente de 431, que fué el III de los ecuménicos, al que asistieron doscientos obispos, con los legados apostólicos, que lo fueron san Cirilo, Arcadio y Proyecto obispos, y Felipe, presbítero. En este concilio fué condenado Nestorio con su herejía, desautorizado, desterrado y recluso en el monasterio de San Euprepio de Antioquia; y para que constase en todo tiempo lo que la Iglesia califica, cree y confiesa sobre la prerogativa de la santísima Virgen, que negaba aquel infeliz, se decretó en el mismo concilio que se añadiese en la salutacion angélica la expresion *Santa Maria madre de Dios*.

Las cartas que Celestino escribió á san Cirilo, al emperador Teodosio y al concilio, que copió á la letra el cardenal Baronio en sus Anales, leídas en aquella celeberrima asamblea, no cesaron los padres de admirar y elogiar su infatigable zelo, su grande sabiduría, y su vasta erudicion en el asunto de la controversia, confesando todos á una voz que á su solicitud pastoral debian las iglesias orientales el verse libres de la peste nestoriana.

En medio de esta universalidad de cuidados, tuvo tiempo para descender á varios reglamentos de disciplina, y componer diferentes partes de la liturgia, que acreditan muy bien el zelo con que se esmeró en la policia de la Iglesia, y en que los divinos officios se celebrasen con reverentes ritos y magnificencia. Tambien logró á fuerza de instancias del emperador Teodosio, que hiciese leyes para la mejor observancia de las fiestas, y concediese muchas inmunidades á las iglesias y privilegios á los clérigos.

No contento con la solicitud pastoral con que atendia á las necesidades de las iglesias, halló fondos para edificar y enriquecer los templos de Roma con prodi-

giosa magnificencia, prueba grande de su dilatado corazon y de su eminente piedad. A él se debió la ereccion de la iglesia Julia, en la region séptima, cerca de la plaza de Trajano, que enriqueció con grandes donaciones, haciendo asimismo considerables dádivas á la basilica de San Pedro. Tambien adornó el cementerio, que construyó en una heredad propia, llamado de su nombre Celestino. Hizo tres veces órdenes en el mes de diciembre, en las cuales creó 33 presbíteros, 41 diaconos y 64 obispos para diferentes iglesias.

Finalmente, los trabajos y fatigas apostólicas consumieron su salud; y colmado de méritos y de gloria por tantos triunfos como consiguió de las herejías, despues de haber gobernado la Iglesia como diestro piloto, santo y sabio pastor, por el discurso de ocho años, cinco meses y dias, murió en el ósculo del Señor, en el año 432, y su cuerpo fué sepultado en el cementerio de Priscila en la via Salaria.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, la fiesta de san Sixto, papa y mártir, que gobernó la Iglesia en tiempo del emperador Adriano, y en el de Antonino Pio sufrió gustoso la muerte temporal por ganar á Jesucristo.

En Macedonia, los santos mártires Timotéo y Diógenes.

En Persia, ciento y veinte bienaventurados mártires.

En Ascalon, san Platónides, y otros dos santos mártires.

En Cartago, san Marcelino, mártir, que fué muerto por los herejes porque defendia la fe católica.

En Roma, san Celestino papa, quien, de propia autoridad, arrojó á Pelagio, condenó á Nestorio,



obispo de Constantinopla, é hizo reunir, contra este heresiarca, el santo concilio general de Éfeso.

En Irlanda, san Celso obispo, predecesor de san Malaquías.

En Dinamarca, san Guillermo abad, esclarecido por la santidad de su vida y milagros.

*La misa es de la dominica precedente, y la oracion de san Guillermo la siguiente.*

Intercessio nos, quæsumus, Domine, beati Guilelmi abbatis commendet; ut quod nostris meritis non valemus, ejus patrocinio assequamur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Suplicámoste, Señor, que nos haga recomendables la intercesion del bienaventurado abad Guillermo, para que logremos por su proteccion lo que no podemos por nuestros merecimientos. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epístola es de la primera del apóstol san Pablo á los Corintios, cap. 13.*

Fratres: Charitas patiens est, benigna est: Charitas non æmulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non quærit quæ sua sunt, non irritatur, non cogitat malum, non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati: omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet.

Hermanos: La caridad es paciente, es benigna: la caridad no tiene celos, no obra mal, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus propios intereses, no se irrita, no piensa mal de nadie, no se alegra de la iniquidad, se alegra de la verdad; todo lo tolera, todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre.

#### NOTA.

« La nota que se añade al texto griego dice que esta epístola se escribió en Filipos de Macedonia; pero parece cierto, como advierte Tirino, por el mismo capítulo 18 de los Hechos apostólicos, que fué es-

» crita en Éfeso, donde san Pablo tuvo la primera noticia de las divisiones que se habian suscitado entre los fieles de Corinto. Es una epístola dogmática y moral, porque toda está llena de doctrina. »

#### REFLEXIONES.

No hay virtud de cuyo nombre y de cuya máscara se valgan mas las pasiones, especialmente entre las personas que hacen profesion de espirituales y devotas, que la caridad. Despues de lo que el Apóstol nos dejó escrito del verdadero carácter de esta virtud, es fácil no equivocarla, y con todo eso á cada paso se equivoca.

¡Qué temible es una pasion disfrazada, y sobre todo cuando se disfraza con el velo de la Religion, para insinuarse con mayor artificio, y para dominar con mayor imperio y con mayor seguridad! Pocas veces se corrigen los yerros del entendimiento, cuando nacen del corazon, y los cria la voluntad. Con todo eso no sería incurable la ilusion si se quisiese hacer reflexion á que la caridad dulce y benéfica es el carácter y el distintivo de la virtud cristiana: *Charitas non æmulatur*, la caridad no es envidiosa, dice el Apóstol.

¡O buen Dios, y qué gran prueba de una secreta hipocresia es la envidia en personas religiosas, devotas y espirituales! ¿Es por ventura posible amar á Dios sin alegrarse de que otros le amen? ¿es por ventura posible amar al prójimo, y no complacerse en sus prosperidades? Esta complacencia en una alma verdaderamente humilde no es extraordinaria. La tristeza por la estimacion ajena solo se encuentra en corazones orgullosos, presumidos y poco cristianos.

*Charitas non est ambitiosa*. Tampoco es ambiciosa la caridad. Con todo eso vemos no pocas veces reinar



ia ambicion con imperio absoluto en corazones muy presumidos de estar inflamados en la mas ardiente caridad. Siempre es despreciable la ambicion, pero nunca se hace mas odiosa que cuando se descubre en los estados mas santos, y aun en medio de los asilos de la humildad cristiana.

¡Qué indignidad, que unas personas que no deben tener otro modelo que los abatimientos de un hombre Dios, ni otras leyes que lo que hay mas perfecto en el Evangelio, aspiren á los primeros puestos, anhelen por los primeros empleos! Regalos, intrigas, bajezas, negociaciones, empeños, artificios sutiles, políticas secretas, parcialidades, todo sirve, y de todo se valen en la ocasion para llegar á sus fines. ¡Qué de hazañerías, qué de afectadas muestras de amistad, qué de industrias estudiadas, qué de manejos ocultos! y todo para ir granjeando votos, los cuales, aunque den mayor derecho al cargo ó al empleo, no por eso hacen menos indignos á los pretendientes. Esas elevaciones artificiales, efectos de la ambicion, presto se desmienten á sí mismas; pero ¡qué daño no hacen á los que se alimentan con ellas! *Interdum dominatur homo homini in malum suum* (1). Cuando no es el Señor el que te colocó en ese puesto, nunca estarás en él sin peligro. Desdichado de aquel que solo debe la prelación á su ambicion. Coré, Datan, Abiron y Hon perecieron con el incensario en la mano, por haberse entrometido sin vocacion en el sagrado ministerio, por haber intentado usurpar por maquinacion una dignidad que tenia Dios destinada al mérito y á la virtud: *Multum erigimini fili Levi* (2). Tú fuiste el que te elevaste por tu industria y por tus artificios; pues no te podrás mantener mucho tiempo en esa elevacion. Andasele á uno la cabeza cuando sube mas alto de lo que debe. ¡Con qué horror mira Dios á un pobre or-

(1) Eccles. 8. — (2) Num. 16.

gulloso! *pauperem superbum* (1). Qué lastimoso desórden de costumbres, y aun de juicio! ¡Unos pobres de profesion, humildes por su propio estado, matarse sobre cual ha de sobresalir aun en el polvo, y aspirar á lucirlo y distinguirse en la misma oscuridad del retiro! ¡Oh, y con cuánta razon llama el Profeta á estos vanos honores, á estas preferencias arrancadas con artificio, vanidades y locuras llenas de ridiculez: *Vanitates et insanias falsas!*

*El evangelio es del cap. 7 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Intrate per angustam portam: quia lata porta, et spatiosa via est, quae ducit ad perditionem, et multi sunt qui intrant per eam. Quam angusta porta, et aerea via est, quae ducit ad vitam, et pauci sunt qui inveniunt eam!

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Entrad por la puerta estrecha: porque es ancha la puerta, y espacioso el camino que guia á la perdicion; y son muchos los que entran por ella. ¡Cuán angosta es la puerta, y estrecho el camino que conduce á la vida, y cuán pocos los que la encuentran!

### MEDITACION.

#### DEL CAMINO DE LA PERDICION.

##### PUNTO PRIMERO.

Considera que hay un camino que guia á la perdicion, y que es grande el número de los que caminan por él. ¿Y no serás tú de este número? No es dificultoso conocer cual es este camino; porque despues de lo que dijo Cristo, no es fácil equivocarlo. Camino ancho, camino muy trillado, doctrina halagüeña, moral relajada, nunca fueron el camino de la sal-

(1) Eccl. 25.